

LA CAIDA DEL PADRE: EL IMPERIO DEL SUPERYO?

Autor: Mariel Almecija; Guillermina María Ulrich

Institución: Facultad de Psicología UBA

E-mail: almecijamariel@fibertel.com.ar

Resumen

El siguiente trabajo se inscribe en el marco de la teoría psicoanalítica con orientación lacaniana. En éste se planteará la función del Padre en la época actual y su declinación como límite y ordenador de los lazos simbólicos. Además se analizará, como consecuencia, el efecto demoledor que produce en la subjetividad y cómo lo deja expuesto al sujeto ante el imperativo del superyó que lo impulsa a gozar.

El objetivo primordial de este trabajo es generar hipótesis que representen un aporte a la clínica psicoanalítica actual. Se considerará importante abordar la declinación de la función paterna como posibles formas que adopta el goce en los sujetos mediante la irrupción de las impulsiones propias de la época en la cual se encuentran inmersos. Consideramos que en la modernidad la caída de los Padres es una problemática vigente que provoca efectos en la función paterna.

Por otra parte, es de nuestro interés trabajar sobre la base del efecto que produce la fragilidad simbólica de los lazos familiares que la modernidad y la particularidad de cada caso trae aparejado. Del mismo modo, analizar sus consecuencias en la constitución subjetiva y la búsqueda desenfrenada y compulsiva en el sujeto por adquirir el reconocimiento social ante los demás para evitar el desamparo y afirmar al sujeto desde el Otro.

Asimismo, intentaremos brindar información fundada para operar en campos de investigación y extensión del psicoanálisis.

El método a implementar estará basado en el Proyecto de Investigación UBA CyT (2008-2010) "La Caída de los Padres, la Incidencia Subjetiva y sus Efectos en el Cuerpo" a cargo del Prof. Horacio Manfredi y en la lectura de textos de orientación psicoanalítica.

Intentaremos articular a partir de este trabajo lo que el psicoanálisis describe como la caída de los ideales como consecuencia de la destitución de la

función paterna, propios de la época, con la novela “Un Mundo Feliz” de Aldous Huxley. Además, nos basaremos en una viñeta clínica para dar cuenta de los efectos subjetivos de la mencionada destitución.

Como resultado de este recorrido será fundamental poder relacionar lo trabajado con la clínica, tal como lo haremos con el caso presentado, proponiendo la posibilidad de que existe una vinculación entre las conductas impulsivas, la necesidad de castigo vía el superyó y la declinación de la función paterna.

En la clínica del caso que presentaremos, podremos vislumbrar el lugar de la transferencia en tanto que función de límite ante el exceso sexual que el paciente relata. Es esta función de límite encarnada por el analista lo que insta un espacio no sexualizado, posibilitado por la transferencia.

Para concluir, podemos afirmar que tanto en la novela de Aldous Huxley, “Un Mundo Feliz”, como en el recorte clínico seleccionado es posible situar la caída de la función paterna y solidaria de ésta, un imperativo superyoico que empuja a gozar sin límite.

Finalmente, nos propondremos abrir interrogantes acerca de la práctica del psicoanalista en la clínica actual, en tanto cada vez más, pacientes comandados por un el superyó que impulsa a un goce desenfrenado acuden a la consulta.

Palabras clave: SUPERYO; EPOCA; PADRE; GOCE

Trabajo completo

Introducción

El presente trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación UBA CyT (2008-2010) “La Caída de los Padres, la Incidencia Subjetiva y sus Efectos en el Cuerpo”. La investigación que se encuentra a cargo del Prof. Horacio Manfredi tiene como objetivo indagar acerca del lugar del padre y su declinación como ordenador y pacificador de los lazos simbólicos. Por lo tanto, intentaremos articular a partir de este trabajo lo que el psicoanálisis describe como la caída de los ideales como consecuencia de la destitución de la

función paterna, propios de la época, con la novela “Un Mundo Feliz” de Aldous Huxley. Asimismo, nos basaremos en una viñeta clínica para dar cuenta de los efectos subjetivos de la mencionada destitución. De este modo, será nuestro objetivo plantear los desafíos de la clínica actual, frente a “Los Ropajes del Malestar” que se presentan en la época en que el sujeto está inmerso.

¿Hacia un mundo Feliz?...

Aldous Huxley en “Un Mundo Feliz” describe con elocuencia insuperable una sociedad en la que la familia, y con ella los ideales, los valores y la moral han desaparecido, para dar lugar a una supuesta libertad sin límites. En este mundo ficticio, los seres humanos se reproducen en laboratorios y la reproducción entre los sexos está prohibida. Los niños, que son criados en los Centros de Condicionamiento están obligados a participar en juegos eróticos cuyo fin es experimentar un goce sexual sin miramientos ni limitaciones. Su crianza también consiste en condicionarlos - a través de un método que el autor denomina hipnopedia - a un futuro consumo sistemático apoyado en una aberración por todo objeto que sea considerado viejo. Asimismo, el intervalo entre la necesidad y la satisfacción de la misma es reducida al mínimo con la intención de ahorrarle al sujeto cualquier sensación desagradable.

Por otra parte, las diferencias sociales son digitadas genéticamente y proporcionan mayores aptitudes físicas y estéticas a los individuos de estratos sociales superiores; esto mismo, sucede a la inversa en los estratos sociales inferiores. Es preciso decir que la diferencia entre ellos estará soportada y reforzada desde lo imaginario, intentando desconocer la diferencia sostenida en lo simbólico. Serán las características físicas y el modo de vestir de cada uno lo que permitirá distinguir si se trata de un Alfa o un Épsilon, es decir a qué grupo social pertenece.

La monogamia es una práctica que pertenece al tiempo pasado. En este mundo feliz la promiscuidad, no sólo está permitida sino que es obligatoria y en ella se prohíbe asumir cualquier tipo de lazo afectivo, y menos aún algún compromiso con el Otro. Sin embargo, es importante afirmar que no se consiguen erradicar de modo absoluto los sentimientos aunque si estos surgieran, el soma sería de gran ayuda. El soma es una droga legal a la que

todos tienen acceso que permite anular, por medio de un adormecimiento de las emociones, cualquier sensación que resulte desagradable para el sujeto.

Suponer que no hay una legalidad en juego en el mundo feliz es perder de vista que es el mandato “¡Goza!” el que impera. A falta de la ley del padre, que como tal regula los lazos sociales, impera la ley del superyó que empuja a gozar al infinito, y con ella un efecto devastador en la subjetividad de los individuos inmersos en esa sociedad.

La pregunta ¿Hacia un mundo feliz? Implica pensar hasta que punto nos dirigimos hacia esa sociedad ficticia que Huxley nos ofreció a principios del '30. Si bien es cierto que el autor lleva las cosas hasta un extremo, extremo al que aún no hemos llegado, muchos de los efectos subjetivos que éste nos describe son los que se escuchan en la clínica actual.

Un recorte clínico

Matías tiene 30 años. Acude a la guardia del Hospital como consecuencia de un suceso en el que estando en su baño, se miró al espejo y con mucha agresividad comenzó a pegarse en su rostro. Es a raíz de este episodio que su madre decide llevarlo al Hospital. Matías cuenta que en varias ocasiones le agarran ataques de furia donde rompe cosas de su casa. Refiere estar como drogado, en sus palabras “duro” todo el día y que todo lo “calienta”. Su rostro denuncia ira y agresividad. Afirma tener una bomba de Hiroshima dentro de su cuerpo y que no puede dejar de estar “tenso”.

Se dedica a realizar Tatuajes en su casa cuando se lo solicitan. Sin embargo, no lo considera un trabajo. Cuando está mal, tatúa su cuerpo. Su cuerpo está todo tatuado excepto su rostro. Intenta mostrar su torso tatuado en una de las entrevistas, a lo que se le dice: “Esto no se muestra, se habla”.

De su historia: El exceso de un padre

Cuenta que desde niño presenció mucha agresión de parte del padre hacia su madre. Todas las escenas que cuenta son violentas. En la pubertad sus padres se separan, y como consecuencia de esto, su padre se va de la casa. Esta época la describe como terrible y se reprocha no haberse ido de la casa también. “En aquel entonces tenía sólo 13 años y quedé pegado a mi mamá, mis hermanos volaron”. Tiempo más tarde sus padres se reconcilian y el papá

vuelve a su casa. En su regreso su padre retoma una práctica habitual que consistía en comunicarse delante de toda la familia con prostitutas, con las cuales luego mantenía encuentros. Se retiraba varias veces a la semana para encontrarse con ellas diciendo que se iba a lavar el auto.

Hace dos años su padre fallece. Antes de que muera, Matías le pidió hablar en varias oportunidades, pedido al que su padre no accedió. Horas antes de fallecer su padre le pide que no lo deje morir y le encomienda a modo de favor que tire una carpeta que había en la casa sin decir nada a nadie. Matías responde al pedido, pero no sin antes abrirla y encontrarse en su interior un listado de teléfonos de prostitutas.

Lo Actual...

Matías empieza a situar en su tratamiento no sólo escenas ligadas a la agresividad y a la violencia sino también un sin límite de encuentros sexuales que conllevan para él mucho sufrimiento. Cada vez que tiene que tatuar a una mujer termina teniendo relaciones sexuales debido a que se “calienta” cuando acerca la máquina para tatuar en sus cuerpos. Comenta que le gustan las mujeres imposibles. Si tienen hijos y “actitud de putas”, lo calientan más. No pudiendo construir nada de la intimidad con ninguna de ellas. Todas las escenas están sexualizadas, porque todo está sexualizado el vive “caliente”, “duro” y “tenso”.

Tanto en Freud como en Lacan podemos leer la función del padre como aquella que hace de límite al goce autoerótico. Función fallida por estructura, es decir que hay un resto de goce que no se deja dominar por el padre, resto que denominamos superyó.” Donde el padre es asesinado no-todo se lo mata. Donde el padre es devorado no-todo se lo come. Hay el resto vivo del padre. Hay de lo que del padre no se digiere“. “(...) Es lo real del padre, “el carozo de padre”, el superyó, lo que precipita al sujeto más allá del principio del placer”. Carozo del padre, superyó que empuja al goce. Por lo tanto, pensamos que el significante del Nombre del Padre está inscripto pero lo que falla es la función, en tanto límite, límite al superyó.

De esta manera, pensamos que algo del padecer del paciente está ligado a la declinación de la función paterna, amparada por lo propio de la época, declinación redoblada por un padre que no está a la altura de su función.

Aunque sabemos que el Padre nunca está a la altura de su función, es preciso decir que en este caso el sujeto es comandado por el superyó a un sin límite que empuja a gozar. Si entendemos que la función paterna es lo que hace límite a ese empuje superyoico, y como resultado de esta operación abre paso al deseo. Podemos decir que en este caso lo que se presenta como un mandato de gozar de todas las mujeres, es comandado por el superyó.

Suponemos que la violencia del padre, deja como impronta la necesidad de castigo vía superyó, castigo que se evidencia en los golpes que lo llevan a la consulta. Cuanto más impera el superyó, menos aparece el deseo en el discurso del paciente. Por otra parte, es posible pensar que los tatuajes implican la ausencia de una mediación simbólica, que como marca, se dan a mostrar al Otro que la analista invita a poner en palabras.

A modo de conclusión...

Tanto en la novela de Huxley como en el recorte clínico seleccionado es posible situar la caída de la función paterna y solidaria con ésta, un imperativo superyoico que empuja a gozar sin límite. Ya sea cuando toma la forma de gozar de todas las mujeres como en el caso recortado, o en el sentido de la promiscuidad obligatoria presente en la novela.

El correlato de esta declinación, es entre otros, producir sujetos consumidores, que en busca de llenar un agujero, agujero estructural, que el psicoanálisis define como la castración, se dirigirán a un consumo ilimitado de objetos que no harán más que saciarlo de modo circunstancial. “La capacidad de consumo es la nueva carta de presentación del hombre actual. Pero como bien advierte Bauman, el mismo consumidor debe convertirse en un objeto de consumo; debe poder concebirse como producto y venderse”. Deviniendo así objetos de consumo, donde prevalece la sobrevaloración de lo estético y lo efímero. El lazo con el Otro, queda interrumpido por el goce de la contemplación de su imagen, goce autoerótico por excelencia. Esta modalidad de goce será conceptualizada por Lacan a la altura del Seminario 20 como el goce del idiota, goce fálico, entendiendo este goce como un goce solitario y masturbatorio (Lacan, J. 1972-1973).

Por otra parte, confundir la necesidad con el deseo es propio del discurso capitalista. En la novela que hemos tomado en el presente trabajo, el hecho de

reducir el intervalo entre la necesidad y la satisfacción de la misma, es un intento de aniquilar el surgimiento del deseo. Causando en la subjetividad de estos individuos un aplastamiento redoblado por la ingesta sistemática del soma, que implica, nuevamente, un goce solitario.

La dimensión del amor no escapa a los efectos de la caída del padre. A lo largo del Seminario 8, seminario que Lacan dedica a la transferencia, definirá al amor en relación a una falta, dice “dar lo que no se tiene a quien no lo es”, el dar lo que no se tiene implica de por sí una falta, una ausencia. Es, entonces, la función del padre como agente de la castración, la que habilita a un Sujeto a la dimensión amorosa. Por lo tanto, el discurso capitalista que ofrece objetos sin cesar intentando llenar una falta, no hace más que expulsar la dimensión del amor, produciendo Sujetos que gozan de sus objetos tecnológicos en soledad. Ahora bien, Frente a estos Sujetos, ¿cuál podría ser la función del analista? ¿Será encarnar la función paterna en tanto limite? Por otra parte, si lo que está ausente es el amor en tanto lazo simbólico, ¿es posible que la transferencia vehiculice la emergencia de un amor Nuevo? Y que éste ¿conlleve un efecto en los lazos de un Sujeto? En el Seminario 8 Lacan dice: “Si la reproducción es una reproducción en acto, entonces hay en la manifestación de la transferencia algo creador”. Podemos leer en ese “algo creador”, la posibilidad de un amor nuevo posibilitado por el amor de transferencia.

¹ Manfredi, H.: “Los Ropajes del Malestar”. Trabajo presentado en Las Jornadas de Clínica Psicoanalítica, Junio de 2009, Facultad de Psicología, UBA.

² Lacan, J: “El Seminario, libro 20: Aún”. Ed. Paidós, clase I, Pag. 15.

³ Schejtman, F.: “Superyó, carozo del padre”, en “Cizalla del cuerpo y del alma. La neurosis de Freud a Lacan”, Ed. Bergasse 19. Pag 310.

⁴ Idem.

⁵ Barros, M: “Sobre la eternal voracidad”, en Porciones deNada, Ed. Del Bucle, Pag. 3 y 4.

⁶ Lacan, J.: “El Seminario 8: la transferencia”. Ed. Paidós, clase XII, pag 202.